

contratiempos y dificultades en esta clase de cirugía en el momento de la operación misma no se pueden eludir; pero al dejar la mesa de operaciones, el cirujano no experimenta esa intranquilidad, esa duda, esa emoción dolorosa que despierta la coléctomía clásica, debido a la marcha nebulosa en que caen muchos de los operados. El cuadro de incertidumbre y dudas lo cambia esta técnica sencilla y efectiva, en promesas reales de obtener la curación del operado con el mínimo de riesgos, ideal que debe perseguir el profesionalista de moral y rectos principios.

La tuberculosis y la desnutrición de los escolares *

Por el Dr. RAFAEL ROJAS LOA.

Hace dos años que visito varias escuelas oficiales primarias, con el fin de rendir mis apreciaciones desde el punto de vista de la salud de los escolares, y con sorpresa he hallado que en inusitada proporción los niños asistentes a las escuelas que se me han encomendado, llevan estigmas de desnutrición en sus distintos grados. Cuando su organismo ha sido minado por un proceso avanzado de desnutrición, el niño es un ser apático, enflaquecido, pálido, y a las veces de ojos profundos y grandes pestañas de que se ufanan los padres. Hutinel, eminente clínico francés, señalaba el desarrollo del vello en los niños debilitados, particularmente el de la espalda, como estigma probable de un estado pretuberculoso o de una tuberculosis incipiente. Las escuelas en donde practico los exámenes médicos, están ubicadas en distintos rumbos de la ciudad; unas, en sitios donde viven las clases acomodadas y, otras, donde residen las clases indigentes: citaré entre las segundas, la que se halla ubicada a la vera del Consulado y a la que concurren los niños de la Tlaxpana, Colonia Anáhuac y Santa Julia; pues bien, en todas ellas el proceso de desnutrición de los escolares, en sus distintos grados, es de una frecuencia inenarrable, predominando naturalmente en los niños que vienen de los alrededores más pobres de la ciudad.

Ahora bien, la desnutrición a que me refiero obedece a una

* Trabajo de turno reglamentario, leído en la sesión del 19 de noviembre de 1941.

causa primaria y fundamental: la **alimentación**, amén de otros factores cuya participación es obvia en el proceso de desnutrición de la infancia: habitaciones (de algún modo he de llamarlas) estrechas, húmedas, oscuras y sin ventilación, donde se marchitan los niños, quienes a mayor abundamiento conviven con seres enfermos, a menudo atacados de tuberculosis abiertas en franca actividad y por eso inminentemente transmisibles. El cuadro es sombrío, pero infortunadamente real en nuestro pobre medio social.

En corroboración a los hechos referidos a propósito de la frecuencia de la desnutrición de los escolares, tomo al azar varias hojas donde se consignan los resultados del examen médico de los escolares: las observaciones atañen a 380 varones y 278 niñas de distintas edades que concurren a la Escuela "Benito Juárez" ubicada en los contornos del Parque Estadio, es decir, en uno de los sitios avecinados por personas de significada posición social; pues bien, de los 380 varones, 87 estaban clasificados como desnutridos (23.40%) y de las 278 niñas examinadas, se contaron 62 (22%).

Ahora bien, la desnutrición, si no se detiene, abre las puertas a una entidad patológica que tiene marcada predilección por la niñez: la tuberculosis. En las escuelas, dado el número fabuloso de asistentes, no es posible llevar a cabo todos los exámenes que la técnica moderna aconseja para dilucidar, con relativo acierto, los casos de tuberculosis en su período incipiente; sin embargo, basta el examen clínico para estar convencido (tal es mi creencia) de que la mayoría de los desnutridos en período avanzado están ya tocados por el germen de la tuberculosis. En efecto, y vuelvo a referirme al grupo de la Escuela "Benito Juárez", se lee en las hojas de registro este vocablo: **micropoliadenitis**, denominación que atañe a los ganglios, pequeños y numerosos, que se tocan casi a flor de piel en las axilas, el cuello, etc. Tales son los niños que antaño se llamaban escrofulosos y que hoy se sabe son niños infectados, aunque en estado latente.

Ahora bien, las manifestaciones ganglionares asociadas a otros signos, cuya investigación es obvia tratándose de dilucidar una infección bacilar, sugieren viva sospecha de que aquel infante que se juzgaba simplemente desnutrido, ha sido ya invadido por el báculo de la tuberculosis. En efecto, de los 87 niños desnutridos, 79

ostentan la invasión ganglionar (micropoliadenitis) y de las 62 niñas desnutridas, 51 revelan igual condición, es decir, que la relación es sensiblemente constante en los niños examinados: los que se clasifican como desnutridos ostentan en altísima proporción aquel estigma ganglionar a que me he referido como exponente irrefutable de que su organismo ha sido tocado, aunque sea levemente, por el germen de la tuberculosis (bacilo de Koch) Decíamos que la infección se halla en estado pasivo o latente; pues bien, si se presenta alguna circunstancia imprevista, v. gr., una de tantas enfermedades propias de la infancia (sarampión, tos ferina, etc.), la resistencia del sujeto se quebranta y las lesiones hasta entonces latentes, se tornan activas y el niño queda a merced de una invasión generalizada o de una localización visceral (tuberculosis pulmonar, meníngea, etc.) Queda en pie, pues, la necesidad inaplazable de mejorar la nutrición de los niños, si se quiere sustraerlos a una amenaza próxima o remota de su salud y aun de su vida.

Me he referido con brevedad al problema de la alimentación como factor de desnutrición; pues bien, en los escolares es harto frecuente que la alimentación, aparte de exigua, sea de calidad inferior. Añadiré, sin embargo, que si en la mayoría de las veces el proceso de desnutrición obedece a una alimentación precaria, el exceso (hiperalimentación) tiene a las veces algunas desventajas. Agregaré, para terminar, que mi propósito no ha sido ahondar el problema, sino llamar a las puertas de los especializados, para que con sus luces y su experiencia cubran el vacío de la reglamentación de la subsistencia diaria de los escolares.

Decía yo que iba a terminar, pero no desisto de transcribir una estadística de elocuencia irrefutable; en la que Wreden pone de resalto todo lo que la alimentación significa para el futuro de los tuberculosos:

Alimentación favorable

El proceso radica en distintas regiones:

En la columna vertebral:	Núm. de enfermos,	117.	Curaron:	76%
„ „ cadera:	„ „ „	87.	„	72%
„ „ rodilla:	„ „ „	71.	„	80%
„ el pie:	„ „ „	24.	„	83%

Alimentación desfavorable: el calificativo se refiere a la cantidad (precaria) y a la calidad (inferior).

El proceso ataca diversas regiones:

Columna vertebral:	Núm. de pacientes,	229.	Curaron	43%
Cadera	" " "	133.	"	55%
Rodilla:	" " "	92.	"	70.5%
Pie:	" " "	24.	"	56%

Los datos consignados, que se leen en la obra de Wreden, dan una idea clara del factor alimentación en el tratamiento de los tuberculosos, y si en aquellos seres su influencia queda indiscutida, su acción es aún más efectiva en los niños, para precaverlos de una desnutrición que a la postre los lleva por la pendiente de la infección bacilar.

Estas líneas no han tenido más propósito que el de despertar en las instituciones oficiales y, sobre todo, en las de iniciativa privada, el esfuerzo que en estrecha cooperación puede detener el derumbamiento que amenaza a la niñez.

La marcha de la medicina experimental desde su iniciación por Claudio Bernard hasta nuestros días *

Por el Dr. J. J. IZQUIERDO

Para que se aprecien debidamente el grado de originalidad de la tesis de Claudio Bernard sobre la medicina experimental y las influencias que ejerció sobre el desarrollo de la fisiología y de la Medicina, desde su enunciación hasta nuestros días, hay que comenzar por considerar, por vía de preliminar, cuáles eran las condiciones del ambiente científico cuando Bernard, siguiendo la ruta iniciada por su maestro Magendie, la estuvo desarrollando y sosteniendo en sus cursos del Collège de France.

La Medicina Clínica Francesa se hallaba en lo que se ha convenido en llamar su Edad de Oro, y había logrado elevarse hasta alturas entonces no igualadas en ningún otro país.

Los primeros impulsos que la habían puesto sobre la marcha del progreso, los había recibido de tres grandes hombres. De Bichat (1771-1802), que aunque vitalista, en su práctica había separado de tal suerte sus observaciones precisas y sus prejuicios teó-

* Leído en la sesión del 26 de noviembre de 1941.